

En el capítulo anterior, Andrescoutt queda impresionado al encontrar los restos esqueléticos de un mamífero, presumiblemente atacado por un oso. Sin decir nada, ambos exploradores se limitan a continuar la travesía...



Sin embargo, no mucho tiempo después Rubenscott propone dar la media vuelta. Y así iniciamos el regreso desplazándonos entre curvas y bajadas.





Con frecuencia, Andrescoutt se detiene para observar a sus alrededores y tomar fotos, a la vez que se siente temeroso de la presencia de alguna fiera. Su mente lo engaña confundiendo los ruidos de su bicicleta con los ruidos de algún animal al acecho.



Andrescoutt no deja de pensar que detrás de todo ese verdor, hay algo más que arbustos. Pero llega el momento en que no sabe si lo que escuchó fue su respiración o la de otro animal. Decidido a satisfacer su curiosidad se interna caminando entre el follaje para averiguar de qué se trata y para su sorpresa...



...no es necesario describirlo con palabras. Andrescoutt se queda paralizado por un instante, mientras este paquidermo se concentraba en merodear entre las rocas.



Sin pensarlo dos veces Andrescoutt retrocede con cautela, monta su bicicleta y comienza a pedalear procurando hacer el menor ruido posible. A unos pocos metros, imprime velocidad en sus pedales, utilizando la adrenalina derramada tras el emocionante hallazgo.



Cuando por fin Andrescoutt avista el río a pocos metros de altura, sabe que esta cerca de alcanzar a Rubenscott, quien lo estaba esperando a la salida de la brecha, que baja de estas montañas.





Así, Andrescoutt relata a Rubenscott el hallazgo, quien al parecer lo toma con ligereza.



Jajajaja, te ves algo asustado.

Cuando por fin llegamos a la zona de acampamento, un gran sentido de alivio corre por las venas de Andrescoutt.





Y más aun cuando comprobamos que nuestras pertenencias estaban intactas.



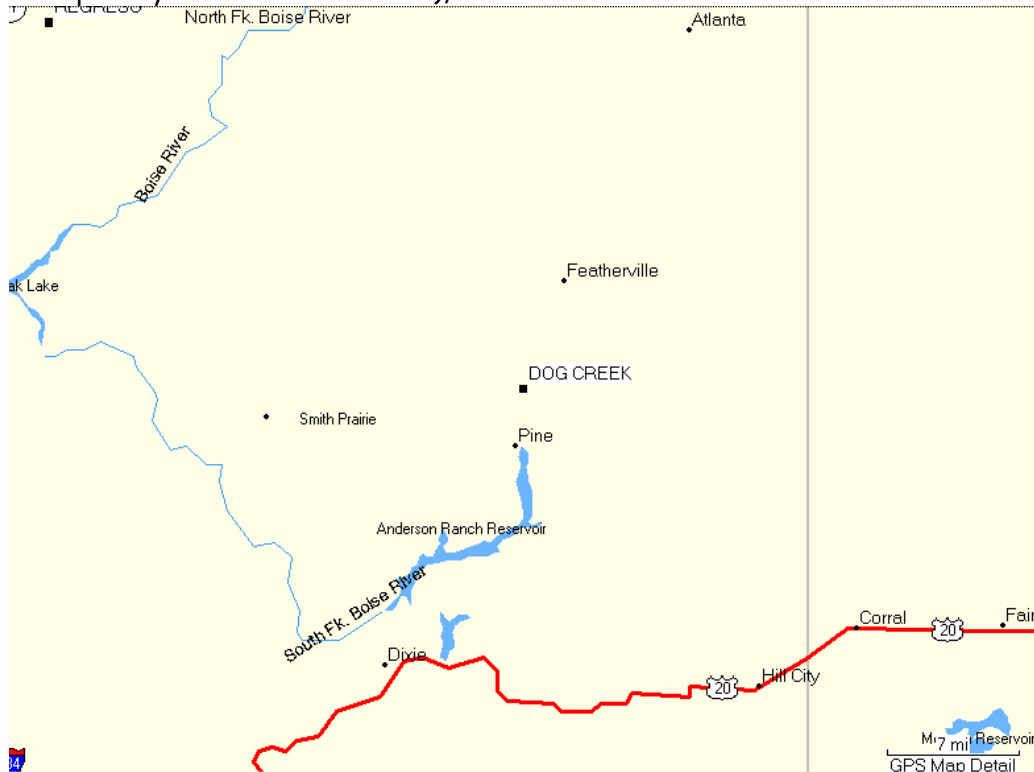
Después de una abundante comida emprendemos el regreso.



Con una mezcla de alegría y nostalgia, vemos por última vez estas montañas alejarse en el horizonte, tras nuestro desplazamiento hacia la mundana civilización.



En el siguiente mapa podemos apreciar la zona cubierta durante estas exploraciones. (Área de la presa y hacia el norte de ella),





Esta aventura termina, pero nos llevamos gratos recuerdos y un puño de imágenes que sirvieron para enriquecer el acervo de la colección ilustrada de Nacional Ciclográfica de Aventuras.



Hasta la próxima aventura...

